

Una Mitzvá trae otra Mitzvá

Rabbi David Pinto Chlita

"A los diez días de este mes cada hombre tomará un cordero..." (Shemot 12:3)

HaShem le ordena a Bene Israel tomar un cordero para ofrendarlo, justamente ese animal ya que este era la deidad egipcia; Faenándolo manifestaban públicamente que no tenían parte ni asociación con los dioses egipcios.

En la práctica esta ofrenda requería de un sacrificio extremo. Cuatro días previos, debían mantener al animal amarrado a las patas de la cama y revisar que no tuviese ningún defecto. Al ver los egipcios que estaban a punto de sacrificar a su dios se llenaban de ira. No obstante los Iehudim no temieron, sino que se aferraron a la orden de HaShem y la cumplieron con sacrificio. Al año siguiente, luego de la salida de Egipto los hebreos llegaron nuevamente para hacer la ofrenda de Pesaj. Un grupo de personas que se encontraban impuros se acercaron a lo de Moshé y le preguntaron "¿Por qué se nos priva cumplir la Mitzvá? ¿Tenemos menos parte por estar impuros?". Ellos le pidieron a Moshé que consulte con HaShem; Al ver Moshé el entusiasmo de estos hombres, lo consultó con el Todopoderoso quien le respondió afirmativamente que podrán hacerlo un mes después de Pesaj, el 14 de Iar, como está escrito en Bamidbar.

Si nos detenemos a pensar veremos que no solamente en esa oportunidad se ganaron el mérito de ofrendar el Korban, sino que fueron los gestores de una Mitzvá más en la Torá, la de Pesaj Shení la cual quedó para todas las generaciones.

Esto nos deja una gran enseñanza, hasta cuanto la persona debe anhelar y desear cumplir las Mitzvot de HaShem. Es conocido lo que el Pirqué Abot (4:2) nos dice: Una Mitzvá trae otra Mitzvá, un pecado trae otro. Quien cumple una Mitzvá con entusiasmo y devoción HaShem le presenta otra más, para aumentarle los méritos y cuan más grande sea la voluntad, del mismo modo HaShem lo protege de no caer en los pecados y le presenta más y más Mitzvot.

Por otra parte quien trasgrede la voluntad de HaShem y no demuestra remordimiento alguno por dejar de lado las Mitzvot de la Torá provoca que HaShem no le dé protección ni bendición en sus caminos y cuanto más peca más pecados se le presentan hasta que esta solamente inmerso en ellos.

Del mismo modo HaShem asocia los buenos pensamientos a la acción. Por esa razón si alguien tiene la voluntad de hacer alguna Mitzvá aunque no logra realizarla, HaShem considera como que si la hizo y es más, lo premia con otra Mitzvá en la práctica para poder cumplirla, en la dimensión que una Mitzvá trae otra Mitzvá. Toda persona puede manifestar y decir que su voluntad es cumplir las Mitzvot mas no puede hacerlo por las dificultades de la vida. Personas como estas deben sincerarse para ver si lo que dicen es realmente cierto y tiene voluntad de cumplirlas o es una frase más, como las que se dicen banalmente.

Esto se puede graficar con una persona que preparó un billete de loto en su casa. Al llegar a la agencia ve que la ventanilla está cerrada. Regresa a su casa con desánimo y angustia. Al otro día cuando llega y observa en la cartelera que aquellos números que quiso jugar son los que resultaron ganadores no hay dudas que el desánimo y desazón es infinito e incalculable.

Pongámonos a prueba tenemos el sentimiento de aquella persona que llego a la ventanilla cuando no logramos cumplir con una Mitzvá o llegar a sentir el dolor del que vio los números y no logró jugarlos cuando no completamos una Mitzvá? este ejemplo es difícil de alcanzar. Sabemos que por las cuestiones espirituales son muy pocos los que tienen el mérito de sentir este dolor cuando pierden la oportunidad de cumplir con una Mitzvá que deseaban con todo corazón. De acuerdo como se acostumbre la persona a considerar en el valor de las Mitzvot así las cumplirá. Incluso haciendo un esfuerzo extremo. Hay una promesa explicita de acuerdo a como la persona cumpla las Mitzvot así HaShem le dará más oportunidades para cumplirlas y llevará toda su vida en obras de bien y generosidad.

Podemos ejemplificar esto que una Mitzvá trae a otra, con una cadena, mientras los eslabones agarren uno al otro la cadena está completa, si una sola argolla se abre ya pierde el nombre de cadena. Así son las Mitzvot cada una puede ser considerada un eslabón que forma la cadena, y así como las argollas no son la primera o última también las Mitzvot, una debe seguir con otra eternamente, romper la continuidad de la misma es perder la extensión de una cadena infinita de Mitzvot



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania
Pinto Shlita
32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

Por el mérito de los padres se salvan los hijos

En una de mis estadias en la ciudad de Nueva York vino a verme un Iehudí llamado Menajem Tepier quien reza habitualmente en el Bet HaKeneset "Iad Abraham" pidiendo una bendición para su padre que estaba enfermo sanara, esto sucedió antes de que Menajem encontrase el camino de la Teshubá, entonces su apariencia era de alguien muy distante del cumplimiento de la Tora y los Mitzvot, sin embargo me dije para mí mismo, el hecho de que este Iehudí se dispone a pedir una bendición de un Rabino para la salud de su padre, seguro es porque en su corazón tiene plena fe en la Torá, solamente le falta comenzar a cumplir con las Mitzvot que convierta esa fe en hechos concretos, le pregunte ¿Tus padres son Observantes de la Torá y las Mitzvot? Me respondió negativamente y agregó "de acuerdo a mis conocimientos mi familia nunca fue observante" al oír sus palabras le dije –Tengo que hacerte un pedido, quiero que busques en las fotos familiares, estoy seguro que tu abuelo o alguien de tus antepasados fue observante, incluso con Barba y Peot (patillas).

Menajem me respondió que al abuelo no lo conoció pero no se lo imagina observante, pero ante mi insistencia accedió a buscar las fotos en cuestión y a pesar de que sus padres vivían en Israel viajó en busca del álbum familiar, para su gran sorpresa la realidad era exactamente como yo se le había planteado, entre las fotos encontró a alguien con una larga barba y Peot, pero lo más llamativo que sobre la foto había una inscripción que decía "Menajem Tepier" confundido y curioso fue de inmediato a preguntarle al padre ¿Quién era ese hombre, que llevaba su nombre? El padre le respondió –ese hombre es tu abuelo y eres tu quien lleva en su honor su nombre. Menajem absolutamente conmovido recordó perfectamente aquel dialogo que mantuvimos en Nueva York, y decidió entonces que había llegado el momento de retornar a la senda de la Torá, y de a poco comenzó una sincera Teshubá. Pocos meses más tarde cuando Menajem ya estaba firme en el cumplimiento de las Mitzvot, su padre falleció. Sin dudas no podía encontrar descanso hasta no saber con seguridad que alguien honraría su memoria con un digno Kadish, y un honesto cumplimiento de la Tora y las Mitzvot.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia Pinto Zia"á

A la casa de Rabbí Jaim Pinto Zia"á llegaban sin aviso previo cientos de personas con pedidos particulares y temas de la comunidad en general. Entre los concurrentes llegó una vez a las corridas Rabbí Majluf Lub, con un pedido de urgencia que no podía esperar. Esto sucedió a media noche. Rabbí Majluf sabía que Rabbí Jaim se encontraba en su cuarto estudiando Torá ya que veía el candelabro con la vela encendida. Al entrar se encontró con otra persona, la cara del Rabbí Jaim resplandecía como fuego y la del desconocido directamente tenía el aspecto de un ángel. Rabbí Majluf pensó en acercarse pero sus rodillas se aflojaron y un temor lo invadió. Pegó media vuelta y escapó del lugar. Al día siguiente Rabbí Jaim exclamó -"Dichoso de ti que tuviste el mérito de ver a Eliahu Hanabí Zajur Letov". Rabbí Majluf se sorprendió llenando su corazón de felicidad pero también de temor. Tal vez sería castigado por la osadía de observar la santa cara. Pero Rabbí Jaim le aseguró que rezaría por él; las plegarias fueron recibidas en el cielo. Rabbí Majluf tuvo una larga vida falleciendo a los 110 años. Esta historia la escribió él mismo Rabbí Majluf en su libro de Tefilá. Sus hijos y nietos que siempre fueron cercanos a los Tzadikim de la familia Pinto fueron los encargados de transmitirlo de generación en generación

"Ya que yo le he endurecido el corazón y el corazón de sus sirvientes para mandarle mis señales dentro suyo" (10:1)

Hasta la séptima plaga Paró debía y necesitaba ser advertido por Moshé y de esta forma su acción se consideraba voluntariamente adrede ya que hasta ese momento él y sus hechiceros trataban todo el tiempo de explicar las plagas como un fenómeno natural o producto de brujerías o hechizos, pero a partir de la plaga del granizo en la cual debió reconocer la fuerza y grandeza de HaShem diciendo "HaShem es el justo y yo con mi pueblo somos los pecadores" dejando en claro que a partir de ese momento cada vez que les negaba la salida era adrede sin lugar a pensar o decir que era sin intención.

Sobre eso el "Iaalat Jen" acota que es por eso que HaShem le remarca a Moshé que la razón porque no los deja salir es únicamente por que "Yo les endurecí el corazón" y lo hice para poder exponer públicamente mi grandeza con las plagas.

"Quien y quienes son los que van." (10:8)

Sorprende la pregunta del Faraón ¿Acaso hay lugar a pensar que los hijos de Israel dejarían a sus esposas e hijos en Egipto mientras los hombres se marcharían al desierto?

Rabbí Abigdor Nebantzel Shlita responde esta pregunta, dice: Cuando los hijos de Iaacob dejaron Egipto para llevar a enterrar sus restos en Mearat Hamajpela, fueron solamente los hombres, por eso Paró pensó que también ahora harían lo mismo, a ello le respondió Moshé todos nos iremos "Ancianos, jóvenes mujeres y niños. Porque es festividad para HaShem", solamente para situaciones fúnebres no participamos a los niños ya que en esa Mitzvá no está el deber de Jinuj (educar a los niños a realizar las Mitzvot incluso antes de que tengan la edad obligatoria) pero en esta oportunidad que se trata de una festividad iremos todos "ancianos, jóvenes, hijos e hijas..."

"Y los hijos de Israel hicieron de acuerdo a las palabras de Moshé." (10:8)

Este versículo fue dicho cuando los hijos de Israel fueron por las riquezas de Egipto. Y aunque para hacerse de ellas lo hicieron de forma engañosa pidiendo prestados artículos de valor a sabiendas de que pronto se marcharían. Lo hicieron respaldados en la Halajá que ordena oír al profeta incluso cuando indica algo en contra de la Torá, tal como sucedió con el profeta Eliahu en el monte Carmel. Solamente no se lo debe escuchar en caso que pretenda hacer transgredir al pueblo por el pecado de idolatría.

Sobre la Haftará Semanal

"La palabra que me habló" (Irmia 46)

En esta haftará el Nabí cuenta sobre el castigo de Paró y la destrucción de Egipto tal como lo relata al perashá con las tres últimas plagas y la caída de Egipto.

Cuida tu Lengua

La prohibición de humillar

Si alguien habla maledicencia frente a su víctima provocando que este se avergüence, además del pecado de Lashon Hará transgrede por la prohibición de no avergonzar a un hermano de Israel. Si esta humillación la hizo en público pierde su lugar en el mundo venidero y si su víctima era un huérfano o una viuda aunque fuesen acaudalados transgrede también por la prohibición de "A toda viuda o huérfano no harás sufrir"

La incógnita por saber cuál fue el árbol de la sabiduría, ocupó por miles de años la atención e inquietud de generaciones y generaciones, sin embargo y a pesar de los esfuerzos e investigaciones nunca quedó absolutamente claro de que fruto se trató.

En el libro de Bereshit se cuenta con lujo de detalles como HaShem le indicó a Adam no comer del árbol de la sabiduría y los pormenores minuciosos de todo lo que entonces aconteció, lo único que no se reveló cual fue la especie y el fruto que cambió el rumbo de la humanidad dejando al hombre y a la mujer fuera del jardín del Edén.

Lo que nuestros Sabios rescatan de esta historia es como HaShem fue cuidadoso de la dignidad incluso de un simple árbol, si se supiera de que fruto se trataba probablemente el mismo viviría en la constante acusación y crítica de haber sido el causante de tantos problemas; Y si por la dignidad de un árbol HaShem se preocupa cuanto más deberíamos cuidarnos a la hora de no manchar o humillar a un ser humano con sentimientos y dolor.

El deber de aprender

El patriarca Abraham cuando recibió a los tres ángeles como huéspedes en su hogar les dijo, “Tomen agua y laven sus pies y siéntense bajo el árbol, él sospechaba que podía tratarse de árabes y ellos solían adorar el polvo de los caminos, por eso y tratando de evitar que la impureza de las idolatrías penetre en su morada tomo precaución. Sobre esto dijo Rabbi Ianai Bar Ishmael en el Talmud, por estas sospechas infundadas el patriarca Abraham terminó siendo el padre de Ishmael, origen de las naciones árabes, tal como fue dicho quien piensa mal o sospecha de los demás termina pagando él mismo con aquella cuestión.

Rabbi Ierajamiel Shulman de la Ieshibá de Pinsk pregunta ¿Cuál fue el grave pecado o falta cometida por Abraham? En aquellos tiempos el único que tenía conocimiento y fe en HaShem era solo él, el resto de las personas eran idolatras, entonces aquellas no eran siquiera sospechas más bien era una lógica precaución, además si vemos las palabras utilizadas veremos con que cuidado les habló evitando que pudiesen ofenderse ¿Por qué entonces mereció tener un hijo como Ishmael? Además nuestros Sabios nos cuentan que Abraham había estudiado cuatrocientos tratados con las leyes relativas a la idolatría, con tal conocimiento era sin dudas una digna autoridad en la materia como para actuar. La respuesta está justamente en el elevado nivel de Abraham, alguien de su categoría además de estudiar 400 capítulos de leyes sobre idolatrías debió estudiar por lo menos cuatrocientos capítulos para saber cómo es el sentir y pensar de los demás, no haber estudiado lo convirtió en negligente y responsable por lo que debió pagar e incluso pagamos sus descendientes hasta hoy en día.

El resarcimiento merecido

Cuentan que una vez un mendigo salió del cuarto de Rabbi Menajem Najum de Chernóbil, en sus manos llevaba unas valiosas monedas que el Rabbi le había dado, antes de retirarse el menesteroso tomó un pequeño objeto de valor y se dio a la fuga, al verlo los familiares del Rabbi corrieron tras del hombre pero él decía, que no había robado que todo lo que llevó fue con permiso del Tzadik, tratando de desenmascarlo lo arrastraron hasta el cuarto del Rabbi, al escuchar el Tzadik lo que pasaba y sin dudar lo dijo categóricamente, por qué hacen sufrir a un pobre inocente, lo que él dice es la verdad. Aprovechando la bondad del Rabbi el pobre ladronzuelo tomó valor y dijo, entonces ahora que comprobaron mi inocencia exijo que me indemnicen por la vergüenza y el bochorno que he sufrido injustamente, una vez más el Rabbi, abrió su generoso corazón y le entregó valiosas monedas como resarcimiento.

Examen de satisfacción

“Llamó Moshé a los ancianos de Israel y les dijo, arrastren y tomen para ustedes un cordero por familia y sacrificuen la ofrenda de Pesaj” (Shemot 12:21)

Durante uno de mis viajes a la ciudad de Nueva York fui invitado a la casa de una señora que hacía poco había enviudado, pero extrañamente parecía que ya se había olvidado por completo de la muerte de su esposo. Ni su aspecto ni su conducta indicaban que estuviese cumpliendo un duelo o guardando luto. De pronto al cuarto en el que nos encontrábamos ingresó el hijo de la señora y de inmediato ella comenzó con preguntas y cuestionamientos respecto al fin de semana, primero preguntó por el clima, al enterarse de que estaría nublado se lamentó porque ya no podría disfrutar de la playa, el hijo tratando de tranquilizarla decía: -Te aseguro que pasaremos un fin de semana genial, la casa está en óptimas condiciones, la piscina cubierta lista, ya he reservado las películas de estreno, y hasta la carne para el BBQ está comprada, sin embargo la mujer seguía lamentándose, está todo bien pero no podremos disfrutar de la playa. En ese momento y disculpándome previamente les dije a ambos que yo comprendía inglés y que si me permitían quisiera opinar sobre el diálogo recién escuchado, ambos aceptaron y entonces comencé a hablar, les dije: -No les parece que se están preocupando demasiado por las cuestiones mundanas materiales e insignificantes sin siquiera dejar un momento libre para algo espiritual acaso HaShem no merece aunque sea algunos minutos de nuestro tiempo. La mujer me miraba algo avergonzada y bastante confundida. Creo que esa fue justamente la situación de los hijos de Israel cuando salieron de Egipto, ellos estaban absolutamente inmersos en el materialismo por eso HaShem les exigió antes de que salieran al desierto siguiéndolo por un camino árido y desolado pero de franco ascenso y crecimiento espiritual protegidos por las nubes del honor y comiendo man, el pan celestial, prueben de los placeres y goces materiales como el cordero de Pesaj, así podrían comparar las sensaciones, comprendiendo que el único y máximo placer posible es transitar por los caminos de la elevación espiritual el que condujo a los hijos de Israel al más alto nivel posible, la entrega de la Torá.

Podemos destacar también que en la orden de la ofrenda de Pesaj, HaShem nos enseña como debemos disfrutar también de las cosas mundanas y por eso al cordero de Pesaj se lo debía comer cuidando de no romper sus huesos al estilo y forma que comen los príncipes y no como Aristóteles a quien vieron comer casi salvajemente y le cuestionaron ¿Cómo podía? A ello les respondió -Para la filosofía soy Aristóteles, para la gula soy como cualquier otro animal. Eso es lo que HaShem nos enseña a que no pueden haber dos personas, una espiritual y otra material ambas partes componen un único ser.